

## CIENCIA Y HUMANISMO O MÁS ALLÁ DE LO LOCAL

SANTIAGO GENOVÉS

Nadie inmerso en la perenne búsqueda de conocimiento, en la ciencia, puede negar la posibilidad de existencia de vida allende nuestro planeta Tierra. Ello no tiene absolutamente nada que ver con los verdes marcianitos producto de nuestros deseos o imaginación. Nada con los ovnis. Ahora bien, la NASA conmocionó a la comunidad científica y a la opinión pública con el anuncio de que en un meteorito, que se cree procede de Marte, se han encontrado restos que demuestran que hubo vida hace 3,600 millones de años. Si esa vida proviene exactamente de Marte, o de otra parte, es en el fondo insustancial, si es que se prueba —más allá de duda alguna— que proviene del espacio exterior. Será, y todo indica que así es, uno de los descubrimientos científicos más trascendentes en la historia de la humanidad.

"Nuestra era ha logrado separar el conocimiento del pensamiento, dando por resultado que poseamos, ¡al fin hoy!, una ciencia libre, pero apenas sí ciencia alguna que reflexione", le oí expresar al gran A. Schweizer ante la Universidad de Cambridge en el año de 1954. Sí, pero la reflexión —pienso yo ahora, ante las bacterias provenientes del espacio exterior—, trasciende a la ciencia en sí; constituye una necesaria reflexión humanística. La ciencia, aquí, nos proporciona los datos; el humanismo, en interacción con la ciencia, de interpretarlos, ubicarlos, utilizarlos, entenderlos para beneficio de toda la humanidad.

Durante la última balsa (*Acali*, seis mujeres y cinco hombres aislados durante 101 días en la mar grande) existió una total cooperación en los constantes momentos —horas, y a veces días enteros— de gravísimo riesgo. En los pocos de buen mar, en los que no había riesgo de muerte, desavenencias, conflictos, fricciones, etcétera. Cada cual preocupado y empecinado en "la pequeña piedra en su zapato", es como lo definí: "¡Santiago, x no secó bien su bañador, lo que me humedeció en la noche!"; "¡Santiago, yo tengo que recoger y ordenar lo que le corresponde a z!", etcétera.

Me pregunto, pues, ¿si existe realmente vida —insisto no necesariamente hombrecitos verdes con dos orejas, dos piernas y dos brazos— en alguna parte del Universo, ¿servirá ello, humanísticamente, para entendernos mejor unos y otros, para olvidar las en el fondo nimias diferencias (PRI, PAN,

PRD, Helms-Burton, Chechenia, Bosnia-Herzegovina, Liberia, Israel-Palestina, Dole-Kempton vs Clinton-Gore, Aznar-González, etcétera), si lo cierto es que todos debemos y podemos sobrevivir en esta vulnerable y mínima balsa llamada Tierra que, a lo mejor ¿no es la única?

Sí: tenemos aquí, ahora, por doquier, toda clase de problemas, en la superficie llamadas "políticas", y en el fondo, de codicia, poder, económicas, religiosas, sociales, de estrategia militar, de posesión de energéticos, de neocolonialismos, etcétera. ¿Se resolverán ante una muy mayor circunstancia exterior, aunque no existe amenaza alguna hoy, que sepamos, por parte de las extraterrestres bacterias? Corresponde a humanistas-científicos ir pensando en ello, de la misma forma que la NASA acelera su programa y prevé enviar diez misiones exploradoras a Marte en los próximos nueve años. Si: la familia está ahí, aquí, la nuestra, pero el Universo también está ahí, aquí.